

# Los rostros fragmentados de Gilberto Aceves Navarro

Ana Cruz

## EL ROSTRO ILUMINADO

Verlo a los ojos es fácil, Gilberto sostiene la mirada franca, sin parpadear. Adentrarse en el interior de su rostro es navegar sin rumbo definido, viajar con el instinto siempre alerta, dispuesto a seguir los giros del timón impredecible, caprichoso, lúdico del artista.

Nacido en la Ciudad de México en 1931, Gilberto Aceves Navarro llega a los 70 años con una obra imponente: *Autorretrato fragmentado*, exposición integrada por cuadros que abarcan los diferentes rostros de su vida. Plasmados en lienzos sobre tablarroca, realizados en cuatro colores básicos: ocre, rojo, negro y blanco, podemos apreciar en ellos la expresión sonriente, la doliente, el retrato triste, el enigmático, el indescifrable. “Creo que lo que pasa conmigo es que no tengo memoria y ése tal vez sea el origen de mi ver sorprendido”.

Para lograr esta exposición de autorretratos que luce el Museo del Chopo en el mes de septiembre, realizada con la colaboración de Ramón Peñalosa y Catalina Aroch, alumnos del taller de Aceves Navarro, el pintor ha interrumpido el trabajo dedicado a crear una obra monumental inspirada en el personaje de Felipe II. Sin embargo, Gilberto promete que más adelante seguirá divirtiéndose con el rey de España, nacido en 1527, que mandó erigir el monasterio de El Escorial

en 1557 y trasladó los poderes de Toledo a Madrid. Felipe II, el monarca de las estampitas, el rey tieso. En esta serie de pinturas, Gilberto nos asegura que Felipe II —a quien muchos consideran un santo— será un personaje entrañable, lujurioso, asiduo huésped de burdeles, un rey concupiscente, amante de las apertencias sexuales.

Esta entrevista la realizo durante el montaje de *Autorretrato fragmentado* en el Museo del Chopo y posteriormente en su estudio. Son días en que Gilberto luce radiante, su rostro iluminado deja ver el fondo de su ternura. Es el maestro hurafío de todos tan querido, el amigo incomprensible que todos quisiéramos tener, el pintor mexicano una y mil veces reconocido en otras tierras, mas no en la suya.

Ante el recuerdo de la infancia, Gilberto no brinda una sonrisa abierta, más bien su historia se teje con fragmentos tristes y pedazos dolorosos. Sus pasos por las calles, por las avenidas sin rumbo, lo llevan a encontrar el sentido de su arte. Aventurero del pincel, acróbata de las formas, trapequista de cuerpos desnudos que no intentan complacer a nadie.

Los ojos se le salen de las órbitas para mirar más allá del horizonte, para descubrir en el árbol la piel, en el pájaro el canto, en la mano la tibieza. ¿Por qué admira tanto a los animales? Porque no le hace falta ir al zoológico para contemplar la

La exposición *Autorretrato fragmentado* estará abierta al público hasta el 25 de noviembre. El estudio fotográfico es de Rogelio Cuéllar.

fauna, está en cualquier sitio, en las plazas, en los cuadriláteros, en el mar profundo. En sus cuadros hay vacas, gatos, unicornios, perros, sirenas y nahuales. A través de ellos vemos reflejados los mundos fantásticos del artista.

Me gusta su sentido del humor, su risa desparpajada y franca. A veces me parece que se ríe antes de terminar la frase, para invitarnos a reír con él, y así, de alguna manera, compensar los días de silencio, sin luz, atrapado en la oscuridad de un agujero profundo.

#### EL ROSTRO MISTERIOSO

Un halo de misterio rodea la biografía del pintor de *Historias del zoológico* (Palacio de Bellas Artes, 1973), *Los pájaros* (Galería Kin, 1979), *El circo* (Galería Aksa, 1982), *Bañistas y alumbradas* (Museo de Arte Moderno, 1986) y *La máscara* (Museo de Arte Moderno, 1989). Misterio involuntario que ha provocado la curiosidad y el olvido. Calificado de rebelde, contestatario, antidogmático y revolucionario, Gilberto es también disciplinado, amante del orden, las leyes de la composición, la tradición clásica y el equilibrio.

Sí, efectivamente hay un gran misterio en torno a mí —dice Aceves Navarro—, como que la gente sabe y no sabe quién soy, ni de dónde vengo ni qué rayos pasa conmigo. En parte es el resultado de una vida dedicada a los procesos de pintar, dibujar, dar clases y comunicarme con los jóvenes, que son procesos extraordinarios y mágicos que me llenan de alegría, pero que me colocan en un lugar de misterio para muchos. Creo que es un misterio que me ha acompañado desde mi nacimiento. Nadie me lo quiere creer, pero nací de la caridad pública.

#### *¿En qué sentido?*

En el sentido exacto de las cosas. Mi madre, cantante de ópera, embarazada y a punto de parirme, decide ir a visitar a su maestro al Conservatorio Nacional, ubicado en la calle de Moneda, porque estaba preocupada por su voz. Al salir del Con-

servatorio, le toca una manifestación en el Zócalo y una estampida de obreros la arrolla. Algunas mujeres que se dan cuenta de su estado, al verla tirada en la calle, la llevan al Hospital de Jesús, donde nazco al día siguiente, el 24 de septiembre de 1931 a las seis de la mañana.

#### *Eres libra.*

Doble libra. Libra con ascendente en libra.

#### *¿Y tu padre?*

En ese momento mi madre estaba sola. Tuve dos hermanos mayores que ya murieron, y mi infancia no tuvo mucho chiste hasta que tomé una decisión muy importante siendo aún bastante joven, tenía más o menos 16 años de edad. Estaba en la Secundaria número 4, donde nos daba clases Carlos Pellicer, poeta que nos llevaba de excursión a diferentes zonas arqueológicas y lugares como el Tepozteco. El día que decidí ser pintor, nos tocó ir a las pirámides de Teotihuacan y a San Agustín Acolman, uno de los primeros conventos de México. Impresionado por el lugar, me separé del grupo y eché a caminar por uno de esos largos pasillos, precisamente por el que da a la capilla abierta en el segundo piso. Ahí me quedé parado un rato y me empezó a suceder una cosa prodigiosa: la luz que entraba por esas ventanas empezó a tomar cuerpo, forma, peso y textura. Sentí que era un encuentro con los ángeles, los diablos, la luz infinita. Me quedé detenido en medio de ese fenómeno, detenido el tiempo, detenida la vida, detenido todo. De pronto desperté y dije: “tengo que pintar esto”. Fue la primera vez en mi vida que sentí que tenía que pintar. Salí feliz, sabiendo que ya había decidido mi vida, que quería ser pintor. Más tarde, todavía en la secundaria, confirmé mi decisión cuando me dije: “quiero ser un artista”.

#### *¿Cómo veías al artista? ¿Cómo te imaginabas la vida de un artista?*

Cuando era un niño me gustaba simplemente pintar, dibujar y jugar con

plastilina. Hacer muñequitos, animalitos, figuras que con el tiempo fueron creciendo, creciendo, creciendo... hasta convertirse en cuatro o cinco kilos de plastilina. Todos los días iba y venía en los camiones rumbo a la secundaria, que estaba a unas cuantas cuadras de mi casa, cargado de plastilina y una tablita, donde me la pasaba modelando toda la mañana.

#### *¿Qué modelabas?*

Mujeres desnudas. A los 14 ó 15 años, no sabía cómo eran las mujeres, lo supe mucho tiempo después, pero las modelaba con unas bolas gigantes, me las imaginaba muy frondosas. No era la época de las muchachas flacas actuales, ni quién volteara a ver a una flaca en aquellos entonces, nos gustaban las mujeres bien formadas con curvas voluptuosas.

#### *¿Utilizabas plastilina exclusivamente?*

Sí, básicamente usaba plastilina y dibujaba mucho a lápiz. En un momento especial de mi vida descubrí que eso quería ser: artista, pintor, escultor. Tenía 16 años, pero fue hasta los 19 que logré entrar a la escuela de pintura.

#### LOS ROSTROS IMAGINARIOS

Perteneciente a la generación de la ruptura, la escuela mexicana que rompe con el oficialismo de la Escuela Mexicana de Pintura, el camino de Gilberto no se parece al de ninguno de sus contemporáneos. No se une al movimiento abstraccionista de su tiempo, y su trabajo se identifica con la nueva figuración que surge desde finales de los años cincuenta.

#### *¿Contaste con el apoyo de tu madre?*

No, para nada. Después de un año de pugna, de pelea con la familia que no me dejaba dedicarme a la pintura, entré a La Esmeralda, en donde cambió mi vida. Mi madre no quería que fuera artista porque consideraba que los artistas sufrían mucho y no quería verme sufrir.

*¿Había en tu decisión un afán de rebeldía?*

Desde entonces mantenía un sentido de competencia brutal y profundo con mis hermanos, que eran personas muy brillantes y me llevaban muchos años de diferencia en edad. Ellos no me permitían quedarme atrás, ni yo tampoco, pero me exigían mucho y yo era un mal estudiante, no me gustaba estudiar, tenía otras preferencias.

*¿Como qué, aparte de dibujar?*

Me gustaba observar, imaginar las cosas de otro modo, imaginar a un papá y una mamá distintos, una familia y un mundo diferentes. Por ejemplo, me gustaba imaginarme a los árboles de cualquier otra manera. Mirarlos por horas hasta que éstos fueran perdiendo su forma exterior. Es decir, no estaba satisfecho con lo que vivía y pensaba que la vida podía ser de una manera más llena o más plena si la llenaba de fantasías, de seres imaginarios.

*¿El arte es mejor que la vida?*

Sí, desde luego. En el arte, al fin y al cabo, de lo que se trata es de hacer cosas. De crear y mejorar las maneras de ser, de profundizar, entender la vida y, sobre todo, la terrible incongruencia que es el ser humano.

*¿En algún momento encontraste el estímulo fuera de tu casa, en la escuela o con los amigos?*

En general no hubo mucho, sin embargo como tenía una manera muy personal de ser que me distinguía de los demás, no por buen estudiante sino por otras cosas, hubo maestros que me quisieron mucho, entre ellos Carlos Pellicer.

*¿Escribías desde entonces?*

Claro, en la secundaria escribí poemas ridiculísimos, pero con Pellicer aprendí las formas literarias y a gustar de la poesía. Actualmente escribo buena poesía y he extendido mi gusto de escribir al teatro. Tengo una obra lista para estrenarse.

*¿A pesar de que contabas con otras formas de expresión, seguías convencido de que querías ser pintor?*

Desde luego, quería aprender a dibujar bien, pero en México no había muchos libros sobre lo que estaba sucediendo fuera del país en materia de artes plásticas. Era la época en que “no hay más ruta que la nuestra” y no había de otra.

EL ROSTRO EN EL MURO

En 1952 Gilberto trabajó con David Alfaro Siqueiros en los murales de la Rectoría de la Ciudad Universitaria. Era entonces un joven entusiasta, incansable, deseoso de aprenderlo todo, pero que mantenía su distancia de la poderosa influencia del maestro.

*¿Fue un gran reto ser discípulo y colaborador de Siqueiros?*

Por fortuna para mí y mis compañeros de generación, a los muralistas ya los agarramos viejitos y pudimos ser más libres que otras generaciones a las que de plano les cortaron las alas muy pronto. Lamentablemente, los tres monstruos de la pintura eran personalidades pesadísimas. Cuando conocí y trabajé con Siqueiros en 1952, él no estaba tan viejo. Había nacido en el 98 (1898), tenía menos de 60, todavía estaba muy fuerte y aprendí mucho de él, aunque no de pintura; aprendí otras cosas como la actitud del artista, el compromiso, la fantasía y su capacidad para conmovir y comunicar a los demás un ideal. Era muy poderoso en aquel entonces, su palabra era ley y eso me hacía guardar mi distancia con su persona. Estaba preocupado por aprender el oficio más que nada, pero él me enseñó mucho más que eso. El oficio en sí es una herramienta maravillosa, saberla manejar es magnífico porque ofrece campos tan infinitos como estrellas luminosas, sin embargo no es suficiente conocer el oficio, hay que hacerse hombre y eso toma mucho tiempo, mucho, mucho, mucho. Para aprender a dominar el oficio te llevas unos 20 años, si empezaste a estudiar a

la edad de 20, cuando terminas ya tienes 40. Te toma otros 10 ó 15 años saber qué quieres decir, entonces el pintor joven es realmente una persona de 50 años, los otros todavía no lo son, por mucho que se diga. Actualmente hay una enorme libertad, ya no se le exige a un gran dibujante ser un dominador de las formas, como antes, y eso es bueno, pero sólo con la madurez se descubren las cosas que uno quiere decir.

*¿Han cambiado los códigos estéticos con el tiempo?*

No sé, el mundo cambia. De hecho, si yo volviera a las clases de dibujo que daba, no las daría igual que entonces, buscaría enfrentarme a este nuevo modo de ver el mundo de los jóvenes de hoy. Dibujar siempre será lo mismo: un ordenamiento de las cosas, los espacios y las formas. Para decir lo que quiero, necesito crear un orden, eso es dibujar, acomodarlo todo para ver si logro conectar a los demás con la noción que tengo de las cosas. Los tiempos cambian, pero el dibujo siempre será la misma cosa: ordenar.

*¿Cuándo sentiste que te habías convertido en un pintor que podía decir realmente lo que quería?*

Mi madre era una especie de bruja que veía a las personas y con una sola mirada decía: “éste es así o asá” y casi nunca se equivocaba. Pero hay otros, como yo, que no tenemos esa capacidad de adivinar a la primera mirada y tenemos que ver y ver y ver y reflexionar sobre lo que vemos y tomarnos nuestro tiempo. Por eso digo que a mí me tomó muchos años aprender a observar y decir lo que quería. En este momento que cumpla 70 años me siento feliz, porque ya estoy aprendiendo a decir las cosas como las veo o las imagino.

*¿Cómo lo lograste?*

Desde niño, afortunadamente, descubrí la magia de contemplar algo sin moverme, sin exigir ni tratar de entender lo que veía, simplemente contemplar, hasta

que a base de estar viendo las cosas, de tanto verlas, éstas desaparecían y me quedaba ciego. En esa especie de locura y de ceguera, uno puede llegar a ver lo que está detrás de las cosas, adentro de las formas externas. Las únicas veces que me quedaba quieto era cuando miraba a los árboles o algún objeto que me llamaba la atención, entonces mi madre decía: “este niño está enfermo”. Me quedaba viendo como *bobito* y empezaban a suceder miles de cosas pero, sobre todo, empezaba a ver esta lujuria del movimiento, la deformación y la penetración. Descubrí que podía ir caminando hacia adentro de las cosas.

## EL ROSTRO DE LA ESMERALDA

En 1950, Gilberto ingresó a la Escuela Nacional de Pintura y Escultura La Esmeralda, donde fue un alumno que destacó por su singularidad en el trazo. Los temas de su interés y su fuerte tempera-

mento fueron motivo de múltiples enfrentamientos con maestros como Enrique Assad, Ignacio Aguirre y Carlos Orozco Romero.

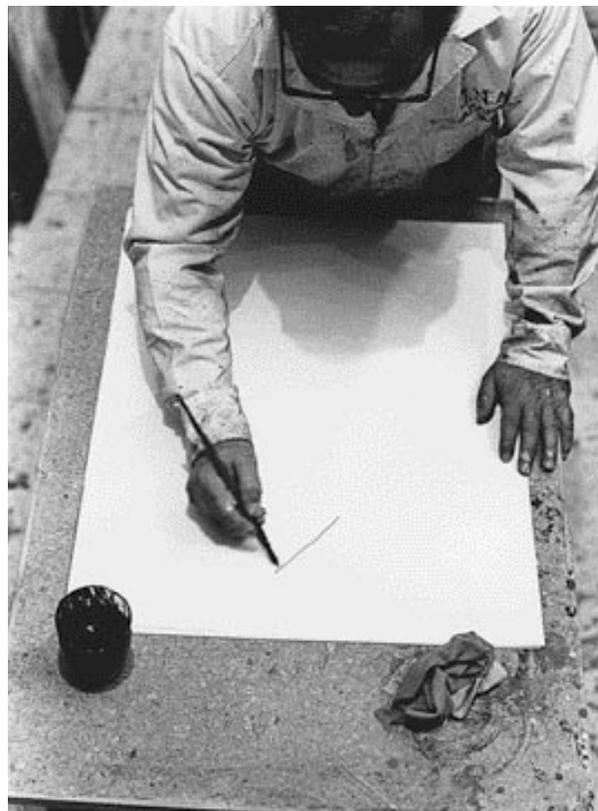
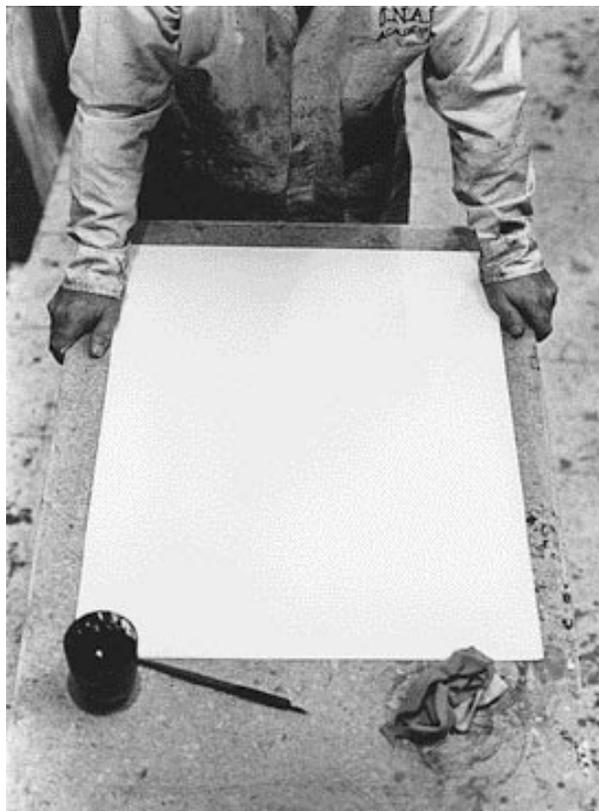
Entré con la ilusión de que allí me iban a dar todas las claves, las fórmulas, la llave mágica para poder dibujar —continúa Aceves Navarro. ¡Y ni madres! Todos los días me tropezaba con un montón de reglas que me chocaban. Sentía que mi iniciativa, mi inquietud, mi deseo de expresión eran vulnerados por una serie de normas. Así que mi reacción en la escuela fue tratar de emanciparme de ellas, convirtiéndome en un discípulo muy conflictivo.

*¿Alguna anécdota que nos dibuje aquella actitud?*

Desde luego, se me veía en la cara que no aceptaba las cosas porque sí, y me la pasaba buscando respuestas. Carlos Orozco Romero, que fue un maestro muy que-

rudo, me corría cada dos semanas del salón: “¡lárguese catrín, payaso!”. Por una puerta me salía y por la otra me metía, ya que tenía dos puertas el salón. Orozco Romero me dejaba sin entrar a clases una semana o algo así; para a la semana siguiente ceder, bajo el influjo de su necesidad de enseñar a una gente como yo. Manteníamos una especie de romance muy loco y extraordinario entre maestro y discípulo. A veces me decía cosas para provocarme, para que volviera a botar las clases y darle una forma personal a mis trabajos. Entonces volvíamos a lo mismo: “¡lárguese de aquí catrín insoportable, payaso!”.

Un día, cuando estaba dibujando en clase, se acercó y vio un cuadrito que estaba haciendo, pensé que me iba a correr y comencé a guardar mis cosas, pero no, esa vez sólo me dijo: “lo que está bueno, está bueno”. Ese mismo día me fui a despedir de él, sentí que había llegado la



hora de irme y, ahora sí, de manera definitiva.

EN BUSCA DEL ROSTRO PERDIDO

*¿Adónde te fuiste?*

A la calle, a encontrar respuesta a mis inquietudes. En la calle aprendí que lo que me habían enseñado en la escuela era totalmente insuficiente para lo que quería hacer. Aprendí que hay que perderse en el bosque para conocerlo, aquel que cruza el bosque por el camino recto no va a conocer el bosque jamás. No es cuestión de llegar a una fórmula, ni de encontrar todas las respuestas, ni de llegar más rápido, se trata de abarcar un amplio conocimiento de muchas cosas.

*¿En algún momento has sentido “que ya la hiciste”?*

Ésa es una pregunta terrible, terrible para mí. ¡Cómo que “ya la hice”! ¿Pues

de qué se trata? —Gilberto guarda un breve silencio medio aterrador en el que trato de no perderle la mirada al sentir que he perdido su respuesta, luego sonriendo continúa. ¡Qué maravilla, siempre que pinto, siento que “ya la hice”!

*¿A pesar de tu permanente actitud autocrítica?*

No soy autocrítico, ni exigente, cuando pinto soy de lo más gustoso, gozo con el placer de pintar. Me encanta pintar y trabajo muchísimo por ese mismo placer. Trabajo muy rápido porque si no se me van las ideas que quiero plasmar. Sin embargo, siento “bonito” cuando pinto. Dibujar es una tarea de amor. Las tareas de amor rápidas no sirven, deben ser lentas, prolíficas, ricas en diversidad. Decir que no hay más ruta que la nuestra, es una tontería. Tiene que haber miles de rutas. Se puede pintar siempre el mismo cuadro, con el mismo pincel y siempre de

manera distinta. He realizado muchas series, pero en el fondo lo que me interesa es *cómo las hago*, no *lo que hago*. Disfrutar la acción, el fenómeno y la verdadera esencia de mi pasión por pintar.

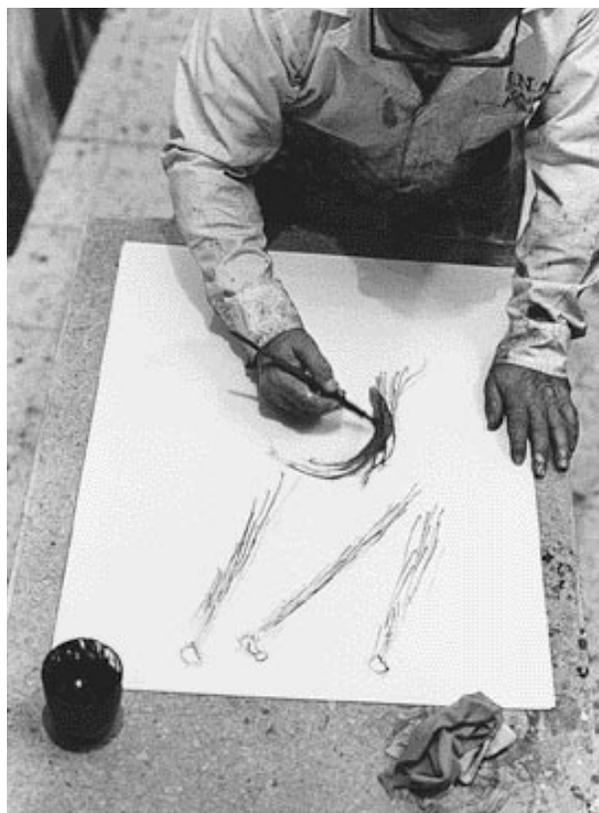
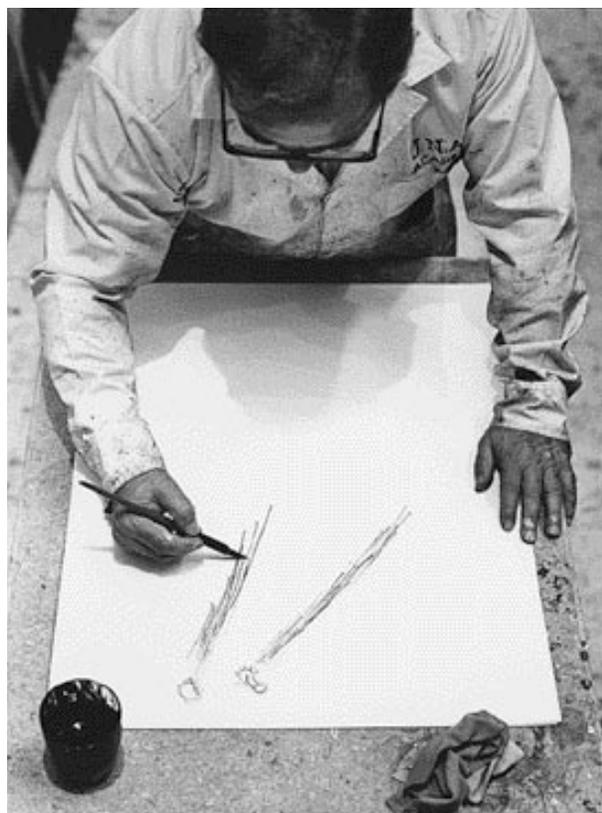
*¿Cuál es esa esencia?*

La esencia está en los momentos prodigiosos en que estoy totalmente fundido con esta entidad viva que es la pintura, la creación, la intención. En esos momentos sí pienso que “ya la hice” y que soy un ser vivo muy afortunado.

EL ROSTRO EN EL ESPEJO

*Una vez te escuché decir que pintas con los ojos cerrados y el corazón despierto. Háblanos de esta actitud al pintar.*

Tiene que ver con la ceguera que produce el hecho de contemplar tanto las cosas, con la necesidad de reinventar las cosas que veo; por eso pinto series, por-



que en cada cuadro hay una forma diferente de mirar lo mismo. En cada uno de los autorretratos que he pintado a lo largo de mis 50 años de vida de artista, jamás me he repetido, siempre encuentro un rostro nuevo que no conocía, pero en el que me reconozco.

*¿Por qué Autorretrato fragmentado?*

Creo que soy un ser muy complejo y mi pintura refleja una enorme complejidad. Reconozco que eso dificulta el entendimiento de mi obra con la gente, mi manera de ser complica aún más la comunicación. Siempre me he sentido un ser fragmentado, abierto al mundo, con una sensibilidad que se quiebra ante todo.

*¿Por qué la obsesión del autorretrato?*

No es ninguna obsesión, al contrario, es una práctica, una mecánica, una gimnasia que me da ciertas condiciones especiales. Me permite hacer una buena mimesis,

ser capaz de copiar fielmente algo, porque allí no hay duda, si te dibujas un ojo chueco lo vas a ver de inmediato. Esa gimnasia me sirve para dibujar retratos.

*¿Te dibujas frente al espejo?*

Generalmente, cuando me levanto en las mañanas sí, pero no siempre. El chiste es dibujar al animal recién despertado, para ver qué tipo tiene, de qué otro modo se ve. El propósito es dibujarme como me veo, no como soy, que son dos cosas diferentes.

EL ROSTRO DESNUDO

*¿Qué otros temas te apasionan además del autorretrato?*

Todos los temas son importantes, pero otro de mis favoritos es la mujer desnuda. Todos los días dibujo a una señora desnuda, casi siempre la misma. Durante este larguísimo periodo en que he dibujado

mujeres desnudas prácticamente diario, he utilizado máximo dos o tres modelos distintas. Puedo decirte que en mi vida he dibujado máximo a unas quince modelos, de las cuales he hecho miles de obras, todas ellas diferentes. No es necesario que cambie de modelo, el que cambia de intenciones soy yo. Intuitivamente, el camino que llevo como pintor, lo que quiero decir como ser humano con la pintura, se va transformando de manera natural. He tenido épocas e influencias diversas, he sido constructivista, animalista, abstraccionista, figurativo casi siempre, pero es la vida la que me va diciendo lo que debo pintar, porque, sin proponérmelo, un trazo, una línea, de pronto sin tener mucha conciencia del proceso que está ocurriendo en mí, empiezan a tomar cuerpo. Sin embargo, no pienso dejarle al mundo ningún legado. Me gusta que mis obras desaparezcan, sean efímeras, por eso me la juego con materiales de desecho, que no son dura-



deros ni permanentes. Muchos alumnos me preguntan qué va a pasar con todo lo que he pintado. A mí eso me tiene sin cuidado, lo único que quiero dejar, si acaso lo logro, son unas cuantas ideas, algunos dibujos brillantes.

#### EL ROSTRO EMOCIONADO

Pintor, grabador, escultor y muralista, Gilberto ocupa un lugar importante como formador de las nuevas generaciones de artistas plásticos. Los excelentes resultados como maestro provienen de la convivencia con sus alumnos, fuera de todo protocolo y academicismo, pero a la vez, llena de rigor. Al observarlo entre los jóvenes que asisten a su taller, Gilberto no esconde el placer que le produce la compañía de los nuevos talentos, inquietos, ávidos de aprendizaje. Quienes asisten a su estudio parecen respetar una norma no impuesta: llegan para compartir sus experiencias vitales, para perderse y encontrar-

se en la reflexión, la discusión y la pasión de crear.

La docencia es muy importante para mí —comenta Gilberto Aceves—, pero es una circunstancia totalmente accidental. Jamás pensé que podría ser maestro o que iba a tener discípulos, se dio como un accidente: de pronto estaba rodeado de jóvenes diciéndoles: “saben qué, pírdanse en su interior”. Para hacer arte no hay que hablar, hay que estar mudo, es un oficio totalmente silencioso. Cuando no hay palabras en la cabeza, es posible adentrarse en la pintura y gozar exclusivamente de la emoción de pintar.

#### *Cuando pintas, ¿te abstraes absolutamente?*

Tienes que estar mudo, no importa que estés oyendo música o a otras gentes o diciendo pendejadas. Para pintar se necesita usar todo lo que tienes adentro y arrojarlo lejos de ti. Cualquier idea sobre tu capacidad, velocidad, profundidad, es pura necesidad. Eso no vale, lo que im-

porta es sorprenderte con una emoción y encontrarte en otro planeta, en otro mundo, colgado de un palito con pelitos en la punta, detenido de un pincel.

#### *Sin escalera ni nada que te detenga, supongo, ¿colgado de la brocha?*

Sí, emocionado, sometido a un orgasmo infinito, increíble, venciendo el miedo y el terrible terror que produce la tela en blanco.

#### *Siendo del signo libra, ¿te atrae el equilibrio?*

Naturalmente. Bueno, me inspiran un respeto absoluto la pureza, las tensiones perfectamente establecidas de una cosa sin que se dispare nada. Mi obligación al pintar es volver a la unidad, y esa unidad no se da fácilmente. Hablar de equilibrios, simetrías, órdenes, son conceptos muy europeos, clásicos. Soy un hombre de cultura europea, pero a veces me salgo de esos conceptos.



## EL ROSTRO ENMASCARADO

*¿Cómo entiendes la libertad creativa dentro del rigor de la composición clásica, del equilibrio?*

Si no hubiera nada que impidiera la libertad, ¿valdría la pena ser libre? No. La libertad, la autenticidad, la identidad son cosas muy complicadas.

*¿El origen, las raíces, son importantes para tí?*

Indudablemente, mi origen es uno de los grandes conflictos de mi vida. Mi doble apellido, el otro que nunca uso, saber muchas cosas que me duelen, ignorar otras que me gustaría conocer.

*¿Cómo nace Giorgio Laneed, el autor de muchos de tus cuadros en una época de tu vida?*

El famoso Giorgio Laneed fue muy importante en mi vida. Con ese nombre firmé por mucho tiempo muy buenos

cuadros que me permitieron comer. El hambre me empujó a inventar ese nombre: Giorgio, porque estaban de moda los pintores italianos y La-need del inglés, la necesidad.

*¿Había una especie de autocensura al utilizar un pseudónimo para firmar tus obras?*

Todavía era lo suficientemente joven como para que me importara la idea de que me iba a prostituir vendiendo cuadros al gusto de los clientes. Me preocupaba ser puta y que me gustara. No entendía muy bien por qué me molestaba hacer cuadros comerciales. Los hacía con la conciencia de que estaba haciendo cuadros para vender, pero que no me comprometían como artista. Simplemente era poner mi habilidad al servicio de la resolución de mis necesidades básicas.

*¿Qué era lo que te molestaba?*

Cuando era joven me avergonzaba hacer algo que no fuera una expresión

personal; no lo entendía como ahora. Un día, en la galería de las Pecanins, mi amigo Roger von Gunten, gran pintor —al que admiraba mucho, me confesó que le encantaría poder hacer cuadros por encargo, pintar frutas y flores, y venderlos bien, por metro o por lienzo. Más tarde reflexioné sobre ese otro aspecto del artista, el de poner su oficio al servicio de un producto comercial y ya no me importó, pero ya no era tan necesario que firmara Giorgio.

*¿Te costó trabajo vender la obra que a ti te interesaba, aquella con la que te sentías comprometido?*

Simplemente no la vendía, nadie me compraba.

*Hablas de Giorgio con mucha simpatía.*

¡Ah, infinita! Muchas veces pienso que debo revivirlo, como una travesura extra de mi vida. Probablemente lo haga muy pronto. Es un personaje mágico, un



heterónimo. Lo inventé en Estados Unidos, donde viví varios años.

*¿Por qué te fuiste a Estados Unidos?*

Es una historia muy triste. Por una trampa que me dolió profundamente y que marcó mi vida. Me fui porque tuve dificultades con mi familia, específicamente con mi hermano, con quien tenía una serie de negocios. Además del dinero, me desilusionó mucho saber que no tenía nada, que todo le pertenecía a él.

#### EL ROSTRO COMPROMETIDO

*Cuando hablas de compromiso, ¿a qué tipo de compromiso te refieres?*

Al compromiso con uno mismo. ¿Sabes cuál es la única gente que no puedo tratar? A la floja, los haraganes, los indolentes; los odio profundamente, no los soporto, no me los explico. No puedo pensar en otra cosa sino en correr de ellos, alejarme rápi-

damente. La burocracia me mata, los detesto profundamente por todo, me sacan de quicio. No quiero ni verlos, no sé cómo tratarlos. No se comprometen con nada ni con nadie.

Cuando hay compromiso, lo mismo es pintar abstracto que figurativo, se trata de juegos formales idénticos, que se pueden tener como pintor abstracto o figurativo. No hay diferencia realmente en el sentido de la acción de proponer. O caes indefectiblemente en ese lapso increíble que existe entre lo que veo y lo que pinto, este transportar la realidad de un lado a otro, con tus palabras, o usas palabras inventadas, que no están en el diccionario, y son abstractas para todos los demás. Lo importante es ser tú.

José Clemente Orozco, que es uno de los pintores que admiro profundamente, solía afirmar lo siguiente: "hay que decir lo que uno quiere decir, caiga quien caera". Eso es para mí el compromiso: de-

cir las cosas que uno tiene que decir, en el momento en el que uno lo tiene que decir, en el lugar que lo tiene que decir, caiga quien cayere. Si te mantienes pintando una cosa porque te ha dado éxito, nombre, fama, dinero, todo eso, entonces lo que estás haciendo es un negocio, no una carrera de pintor o de artista. Para ser pintor se necesita disciplina, pasión y compromiso, lo demás no me interesa. Por eso mi compromiso es con esa voz interior que me dice algo y de pronto tengo que pintar. Es como cuando ves a alguien a los ojos y de pronto descubres que ya no puedes vivir sin ver esos ojos. Descubres que estás enamorado, que necesitas a esa persona.

#### EL ROSTRO ENAMORADO

*¿Así es tu relación con la pintura, de enamorado?*

Mi pintura ha sido mi mejor amiga,



pero mi pintura y yo no hemos sido amigos de nadie, no tenemos por qué serlo ni lo vamos a ser, nunca. Mi pintura es mía y de nadie más. Ésta es la razón por la cual mi carrera ha sido tan difícil. Mi pintura y yo vamos de la mano por la vida, pero no vamos apoyándonos en nada, no subimos árboles, ni queremos escalar montañas para llegar a la punta y que nos vaya mejor. No, mi pintura y yo no andamos por el mundo buscando complacer, ni halagar, ni quedar bien con nadie. No, la pintura es experiencia de vida, absolutamente personal. He hecho de la pintura mi profesión, y como profesional la llevo adelante. Vendo los productos que se dan con este maridaje, entre mi pintura y yo, pero no vendo el maridaje, ése es mío nada más. La pintura es mi amante, me garrotea, me cela, me quita, me da, le quito, la exprimo hasta donde más puedo y de repente le tengo que devolver todo. Es una relación muy viva, feroz, muy poderosa. Contaminada hasta

más no poder y, al mismo tiempo, absolutamente pura.

## EL ROSTRO DE GILBERTO

El verdadero rostro de Gilberto quedará para mí siempre en el misterio, en el lugar donde coloco los secretos que no deseo echar a perder con la revelación. En ese sitio en el que están también algunos sueños indescifrables, uno que otro enigma sin resolver, las preguntas sin respuesta.

Artista merecedor de infinidad de reconocimientos, Gilberto es un hombre de una sensibilidad fuera de lo común. Seguramente por eso le gusta aparecer en público en forma de rompecabezas, dejando al espectador la oportunidad de hacer coincidir las partes para la construcción de un todo, permitiéndole colocar las piezas en un ejercicio inacabable, sin final.

Desde su estudio, Gilberto continuará

inventando magias, mirándose al espejo, pintando hallazgos, formando artistas. Y en cada uno de sus cuadros seguirá expresando sus ganas de vivir, su madurez lúdica, sus irremediables deseos de jugar con la imaginación. A los 70 años de vida, su obra ha aprendido a contar sus recuerdos, sus obsesiones, lo que miran sus ojos sorprendidos. Esos ojos gigantes color rojo y ocre, con los que nos cuestiona, nos reta, nos ignora, nos seduce. ¿Cómo logra hacernos tantos gestos con el mismo rostro? ¿Cómo encuentra su reflejo en el espejo, si el reflejo es él, y no es él?

Marinero que buscas a *La sirena que se embarcó* de noche para nunca volver. ¿Esperas acaso que en *El timón de la nave* se encuentre anotado el rumbo de las musas? No seas ingenuo, *La mujer besada* se ha ido para siempre. *El sueño del unicornio* te aguarda para ser *Testigo de sí mismo* y esconder *Las máscaras* del tiempo. ¡Feliz cumpleaños Gilberto! 🎉

